

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

LOS RECURSOS DIDÁCTICOS SELECCIONADOS POR LOS ESTUDIANTES DEL PROFESORADO EN HISTORIA. CRITERIOS DE ELECCIÓN, USO Y EVALUACIÓN A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE PLANIFICACIONES DIDÁCTICAS.

Zamarripa, Melina y Céparo, Martin.

Cita:

Zamarripa, Melina y Céparo, Martin (2019). *LOS RECURSOS DIDÁCTICOS SELECCIONADOS POR LOS ESTUDIANTES DEL PROFESORADO EN HISTORIA. CRITERIOS DE ELECCIÓN, USO Y EVALUACIÓN A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE PLANIFICACIONES DIDÁCTICAS. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/232>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia
Universidad Nacional de Catamarca
2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019

Mesa 69: Actores de poder, tensiones, conflictos y consensos en la Historia Argentina post-dictatorial. Miradas subnacionales, nacionales y comparadas.

Coordinadores: Ferrari, Marcela (UNMdP), Mellado, Virginia (UNCUYO), Arias Bucciarelli, Mario (UNCO).

Apellido y nombre: Ernesto Roland

DNI: 34131988

Pertenencia Institucional: CIFFyH-IDH-CONICET-UNC

Título de la ponencia: Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) y el intento fallido de reconstruir el peronismo revolucionario durante la salida democrática.¹

Resumen: En este trabajo intentaremos reconstruir la breve trayectoria de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP). Luego de la guerra de Malvinas, esta agrupación buscó reconstruir la vertiente del peronismo vinculada a la JP-Montoneros de la década del setenta. Para ello estableció alianzas políticas, sindicales y sociales e impulsó estrategias de inserción en el ámbito partidario y sindical. En un primer momento, IMP logró un despliegue organizativo significativo, cierta inserción en el movimiento obrero desde de las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP) y un acercamiento al movimiento de derechos humanos a partir de una línea política confortativa con la dictadura. Sin embargo, los últimos coletazos represivos del régimen militar, la derrota del peronismo en las elecciones nacionales de Octubre de 1983 y el decreto 157 sancionado por el presidente electo Alfonsín, frustraron los objetivos de la organización.

Palabras claves: Intransigencia y Movilización Peronista (IMP); reconstrucción del peronismo revolucionario; alianzas políticas, sindicales y sociales.

¹ Esta ponencia expone resultados provisionales de la investigación que desarrollo desde dos carreras de posgrado: la Maestría en Partidos Políticos (CEA-FCS-UNC) y el Doctorado en Historia (FFyH-UNC).

La formación del Movimiento Peronista Montonero (MPM), el impulso de una política internacional y sindical desde el exterior de la Argentina y el agotamiento de la lucha armada

Hacia la década del setenta la organización político-militar Montoneros logró posicionarse como uno de los actores más dinámicos del peronismo. En un breve periodo de tiempo Montoneros conquistó una importante base social de apoyo, incorporó en su seno a otras organizaciones, gravitó en el triunfo electoral del peronismo de Marzo de 1973 y, posteriormente, protagonizó la crisis interna de dicha fuerza a partir de enfrentarse a su máximo líder, el General Juan Domingo Perón (Gillespie, 2011; Servetto, 2010). Pese a sufrir una importante represión durante el tercer gobierno justicialista y, de manera mucho más intensa, bajo el autodenominado “proceso de reorganización nacional”, esta vertiente del peronismo sostuvo una extensa trayectoria que concluyó hacia principios de 1990 (Perdía, 2013: 645).

Durante la última dictadura cívico-militar, Montoneros desarrolló su actividad desde el exterior de la Argentina, tanto en países de Latinoamérica como de Europa. En Abril de 1976 esta vertiente del peronismo formó el Partido Montonero (PM), organización que poseía un brazo armado, el Ejército Montonero (EM) (Gillespie, 2011: 366-373). En Septiembre del mismo año la dirigencia montonera, nucleada en el Consejo Nacional (CN) del PM, se radicó en el exterior para resguardarse del terrorismo de Estado. Posteriormente, en Abril de 1977, este núcleo dirigente impulsó desde Roma, Italia, el Movimiento Peronista Montonero (MPM). Este tomó a la estructura movimentista del peronismo como modelo organizativo, impulsando todas las ramas tradicionales (política, sindical, femenina, y juvenil) e incorporando una rama agraria y una rama de profesionales, intelectuales y artistas. El consejo superior del MPM se conformó por la dirigencia del PM, por Ricardo Obregón Cano y Oscar Bidegain -dos políticos peronistas que habían compartido con Montoneros las experiencias del Frente Justicialista para la Liberación Nacional (Frejuli) y del efímero Movimiento Peronista Auténtico (MPA)- y por el ex rector de la Universidad

de Buenos Aires (UBA) Rodolfo Puiggrós, un intelectual de relevante trayectoria en el exilio de argentinos en México.²

Desde el exilio, el MPM impulsó una fuerte campaña de denuncia de la dictadura, con énfasis en las violaciones a los derechos humanos, encontrando eco en distintos escenarios y actores políticos. A partir de ello, los dirigentes del MPM lograron vincularse con organizaciones internacionales de derechos humanos, la Iglesia Católica, el movimiento obrero internacional, la Internacional Socialista, algunos países del bloque socialista y movimientos de liberación nacional de Oriente Próximo, África y Centroamérica. (Gillespie, 2011: 384-393; Vaca Narvaja, 2002: 161-215). Esta campaña, denostada como “antiargentina” por la dictadura, fue impulsada por dos estructuras del MPM: la Secretaría de Prensa, dirigida por Juan Gelman y Miguel Bonasso, y la Secretaría de Relaciones Internacionales, a cargo de Fernando Vaca Narvaja. De este modo, el MPM difundió su denuncia del terrorismo de Estado entre agencias de prensa internacional y logró el acompañamiento de figuras de relieve en la política europea y el llamado tercer mundo.³

A partir de ello, el MPM construyó una importante red de alianzas internacionales, mientras re-impulsó, simultáneamente, la lucha armada en la Argentina. Para ello ejecutó una serie de atentados en el primer tramo de la dictadura, una “campaña de ofensiva táctica” durante el Mundial de fútbol de 1978 y una operación de gran escala, la “contraofensiva” de 1979. Los resultados no fueron auspiciosos, Montoneros sufrió fuertemente la represión y no pudo romper el aislamiento en el que se encontraba en la Argentina. Las últimas estructuras

² Movimiento Peronista Montonero (1978). “Convocatoria al Pueblo Argentino”, 19. En relación a la incorporación de Puiggrós a Montoneros y su activismo en el exilio de argentinos en México, véase Acha (2006: 219-288) y Confino (2018). En México Montoneros dirigió el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), constituido formalmente en Febrero de 1976. Este organismo, dirigido por Puiggrós y Obregón Cano -dos dirigentes del MPM-, contó con la participación de exiliados que no pertenecían a Montoneros y logró resonancia en la opinión pública mexicana e internacional.

³ Entre ellos se destacaron Felipe González, dirigente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE); François Mitterand, dirigente del Partido Socialista (PS) de Francia; Giscard d'Estaing, dirigente de Unión para la Democracia Francesa y de Unión por un Movimiento Popular (UMP); Houari Boumédiène, dirigente del Consejo Revolucionario de Argelia; Omar Torrijos, líder de la autodenominada “revolución panameña”; Carlos Andrés Pérez, dirigente del Acción Democrática de Venezuela; y Yasir Arafat, líder nacionalista palestino, entre otros. A su vez, el MPM contó con el apoyo del gobierno de Cuba, dada la relación que Montoneros había formado con el castrismo hacia la década del setenta; estableció un vínculo de cooperación con los gobiernos africanos de Mozambique y Tanzania; se vinculó con la guerrilla liderada por Nelson Mandela que combatía el Apartheid de Sudáfrica, régimen aliado a la dictadura argentina; e incorporó cuadros del EM a la guerrilla sandinista de Nicaragua.

con capacidad de acción militar radicadas en el país terminaron de desarticularse por completo entre fines de 1977 y principios de 1978, y la organización perdió la mayor parte de sus cuadros político-militares por la represión sufrida tanto dentro como fuera de la Argentina.⁴

Este accionar político-militar se sustentaba en una conceptualización del enfrentamiento con la dictadura como parte de una “segunda resistencia”, cuyo origen databa del paso a la clandestinidad que la organización emprendió en Septiembre de 1974, es decir durante el gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón. En tal sentido, en Enero de 1979 Mario Firmenich, el máximo dirigente montonero, sostuvo, poco tiempo antes de la referida “contraofensiva”, que “el peronismo montonero” era “el alma de la resistencia” (Gillespie, 2011: 389). Puede observarse que Montoneros conservó el imaginario revolucionario forjado en la década del setenta, buscando adaptarlo a la nueva situación del país. En la perspectiva del MPM, la “pacificación” de la Argentina iba a ser posible a partir de una derrota de la dictadura desde la “resistencia”, lo cual implicaba ligar la lucha armada con la protesta de los sectores populares, fundamentalmente con el movimiento obrero.⁵ Para ello, desde el exilio el MPM diseñó una nueva estrategia sindical (Chaves, 2015: 211-257), cuya ejecución llevó a que cuadros de la rama sindical regresaran al país hacia 1978, con el objetivo de organizar a la militancia sindical clandestina y difundir nuevas propuestas ideológicas a través de la edición de publicaciones (Gordillo, 2017).⁶

En este periodo, las células sindicales identificadas con Montoneros respetaron las conducciones sindicales con mandato vigente durante el periodo constitucional previo y que fuera prorrogado por la dictadura, diferenciándolas del sector participacionista que

⁴ Roberto Cirilo Perdía, el segundo dirigente montonero en línea de sucesión, señala que formaron parte del CN del PM durante la dictadura 13 cuadros político-militares, de los cuales solo tres lograron sobrevivir (Perdía, 2013: 494). Los muertos o desaparecidos fueron Alberto Molinas y Carlos Alberto Hobert, en 1976; Horacio Arrué, Julio Roqué, Juan Alejandro Barri y Oscar de Gregorio, en 1977; Horacio Mendizábal, en 1979; Horacio Campiglia, en 1980; Eduardo Pereyra Rossi y Raúl Clemente Yager, en 1983. Los dirigentes sobrevivientes fueron Mario Eduardo Firmenich, Roberto Cirilo Perdía y Fernando Vaca Narvaja. A su vez, con posterioridad a la contraofensiva se generó una doble escisión del PM, ya que dos sectores, uno liderado por Rodolfo Galimberti y otro por Miguel Bonasso, rompieron con la organización, formando nuevas agrupaciones de identidad montonera (Gillespie, 2011: 393-404).

⁵ Movimiento Peronista Montonero (1978). *ob. cit.*, 2.

⁶ Gonzalo Chaves era el responsable de la rama sindical del MPM. Movimiento Peronista Montonero (1978). *ob. cit.*, 19.

cooperaba con el gobierno. En esa tesitura, el sector identificado como “los 25” era reconocido por impulsar importantes protestas contra la dictadura.⁷ En la mirada de los militantes montoneros, la situación de legalidad y semi-legalidad en la que se encontraban estos sindicatos era favorable para ampliar los márgenes de participación obrera, transmitir las demandas de las bases y articular las protestas orientadas a recuperar los derechos laborales cercenados por el gobierno militar (Chaves, 2015: 234-235).⁸ Por lo tanto, la militancia sindical montonera se propuso extender el status legal de los 25 a las organizaciones sindicales intervenidas por la dictadura. Para lograr tal situación, montoneros organizó delegados y comisiones internas en los lugares de trabajo, pese a que estas no fueron reconocidas ni por el gobierno ni por las patronales. Posteriormente, el deterioro de la dictadura luego de la derrota de Malvinas, permitió ampliar esta vertiente sindical. Esta tendencia, como veremos, se desarrolló de manera articulada con una nueva estrategia del MPM, una vez agotada la lucha armada.

El acuerdo con Saadi y la recuperación de la militancia

Con posterioridad al intento fallido de recuperar las Islas Malvinas, el poder dictatorial se enfrentó ante un enorme descontento popular producto de los resultados de la contienda militar, la situación socio-económica, la falta de libertades públicas y las violaciones a los derechos humanos (Ansaldi, 2006). En ese marco, la posibilidad de una salida democrática

⁷En el marco de la ofensiva antisindical desatada por la dictadura (Fernández, 1988a: 84-89), la “Comisión de los 25” se organizó desde sindicatos pequeños y medianos que no sufrieron la intervención que cayó sobre los sindicatos grandes y las federaciones. La dirigencia de este núcleo sindical era peronista pero provenía de distintas extracciones: antiguos vanderistas, participacionistas y peronistas combativos. Los 25 reaccionaron con fuerza contra la ley 22105 de Asociaciones Profesionales, sancionada por los militares hacia 1979, que prohibía las organizaciones sindicales de tercer grado y la participación política del movimiento obrero, impulsando el paro nacional del 27 de Abril de 1979 (Gordillo, Sangrilli y Rodríguez, 2015; Fernández, 1988b). Posteriormente, en franco desafío a la dictadura, este núcleo relanzó la CGT hacia 1980, bajo el liderazgo del cervecero Saúl Ubaldini. Sin embargo, en Abril de 1981 cristalizó otro núcleo sindical, la llamada “Interseccional Comisión Nacional del Trabajo (CNT-20)”, que optó por una estrategia de diálogo y acercamiento con la dictadura. Luego esta escisión derivó en la existencia de dos centrales sindicales. Por un lado, la CGT-Brasil, liderada por Ubaldini, de perfil confortativo con el gobierno militar. Por otro lado, la CGT-Azopardo, encabezada por Jorge Triaca (plásticos), Ramón Baldassini (telepostal), Jorge Luján (vidrio) y Luis Etchezer (La Fraternidad), cercana a la dictadura.

⁸El recorrido de los “los 25” era observado con atención por el MPM. En los análisis de coyuntura política que servían de insumo para el debate interno de la organización, se destacaba que el sector liderado por Ubaldini lograba instalar en el debate público demandas sindicales y posicionamientos críticos de la política económica de la dictadura. *Argentina Hoy* (2 de Octubre de 1982). (Nº 15), 6-7.

despertó la participación ciudadana y dio lugar a la emergencia de múltiples demandas sociales reprimidas por la dictadura (Ferrari y Gordillo, 2015). En la golpeada militancia peronista de izquierda, el derrumbe de la dictadura fue percibido como una oportunidad favorable para reconstruir su fuerza social y política (Roland, 2018a). En base a ello, el MPM desplegó una nueva estrategia, alejada de la lucha armada, con el objetivo de reinsertarse en el peronismo y, más extensivamente, en el campo político pos dictadura.

Hacia fines de 1982 cristalizó un acuerdo entre el MPM y un núcleo de políticos peronistas liderados por el caudillo catamarqueño Vicente Leónides Saadi. El sector de Saadi ya contaba con una organización de perfil crítico al proceso militar, denominada Intransigencia Peronista (IP), formada en 1979.⁹ La incorporación de Montoneros derivó en el cambio de nombre de la organización, ya que se sumó el término “movilización” a la sigla, lo cual era asociado con la letra “m” de Montoneros por los militantes de la corriente.¹⁰ Desde el punto de vista de Saadi, la alianza implicó incorporar núcleos militantes en distritos donde el caudillo catamarqueño no tenía fuerza, como Córdoba y Buenos Aires, y ello iba a contribuir a su proyección nacional.¹¹ En cambio, desde el punto de vista de los montoneros, Saadi era un actor con cierto reconocimiento en el peronismo, y ello implicaba la posibilidad de re-insertarse en dicha fuerza a partir de su apoyo.¹²

En poco tiempo IMP logró un importante despliegue organizativo, instalándose, con desigual grado de desarrollo, en 14 de los 24 distritos electorales: Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Misiones, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Catamarca, Mendoza, San Juan, San Luis y Río Negro.¹³ La recuperación de la militancia identificada con el peronismo revolucionario fue posible por múltiples razones. En primer término, dada la retracción de la represión estatal y el avance de las libertades

⁹ Formaron parte de IP Julio Bárbaro, Nilda Garré, Andrés Framini, Susana Valle y Julio Mera Figueroa, entre otros dirigentes del peronismo. Entrevista a Julio Bárbaro, realizado por Mona Moncalvillo, Julio de 1984, revista humor, reproducido en Unamuno, Bárbaro y otros (1984: 90-105). Bárbaro, en particular, se distanció d la corriente a partir del acuerdo con Montoneros (Roland, 2018b).

¹⁰ Garré N., entrevista personal, 31 de Agosto de 2018.

¹¹ Obregón Cano H., entrevista personal, 25 de Octubre de 2017.

¹² En el testimonio de Perdía, en el marco pos Malvinas tanto Saadi como los Montoneros eran “marginales” en el sistema de poder y coincidían en el enfrentamiento con la dictadura, a diferencia de otros sectores del peronismo (Perdía, 2013: 577-587).

¹³ Volveremos - Revista de la JP (Octubre-Noviembre de 1983). (Nº 4), 3.

públicas, IMP agrupó a diversos núcleos militantes que habían sostenido actividad clandestina en los años de plomo del proceso militar. Tal es el caso del grupo Liberación Nacional (LN) de la provincia de Córdoba, liderado por los hermanos Eduardo y Enrique González Olguín. Este núcleo se compuso de militantes jóvenes, que en el periodo previo al golpe se habían vinculado a la JP-Montoneros desde la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la militancia territorial de los Curas del Tercer Mundo (Roland; 2018a).¹⁴ En cierta medida, los militantes de LN no tuvieron una exposición pública relevante con anterioridad al golpe, por lo que pudieron sortear la represión durante el proceso militar. LN desarrolló actividades bajo la clandestinidad, como la edición de una revista homónima al grupo, el trabajo territorial en villas y barrios populares de la ciudad de Córdoba, como la villa miseria “los filtros” (seccional 13) y el barrio San Vicente (seccional 5), la colaboración y acompañamiento de los presos políticos, la organización de grupos de formación y debate político y el sostenimiento de un espacio de encuentro en una casa ubicada en el barrio Nueva Córdoba, bautizada Ateneo Liberación Nacional durante el tramo final de la dictadura. Este núcleo se incorporó a IMP a principios de 1983, aportando militantes barriales, universitarios y sindicales a la nueva organización.

Un proceso similar se produjo en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. Allí, un núcleo de estudiantes de la Universidad de La Plata, fundamentalmente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Periodismo, y otro grupo de militantes que habían sido parte de la izquierda peronista con antelación al golpe, formaron el Frente Peronista para la Revolución Nacional (FREPERENA) a fines de 1981; agrupación que luego se integró al Bloque Peronista Universitario (BPU), junto a organizaciones estudiantiles de La Plata, Capital y el Gran Buenos Aires (Mancuso, 2015: 154-157).¹⁵ Durante la dictadura. este

¹⁴González Olguín E., entrevista personal, 29 de Septiembre de 2017; Ensabella G., entrevista personal, 15 de Noviembre de 2017; Pereyra, M. entrevista personal, 10 de Septiembre de 2018; Pon, R. entrevista personal, 12 de Septiembre de 2018. En el periodo previo al golpe, Eduardo González Olguín formó parte de la JUP de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC); Guillermo Ensabella militó en la UES del colegio universitario Manuel Belgrano; y Miguel Pereyra fue seminarista y se acercó a la JP-Montoneros a partir de su militancia en los Curas del Tercer Mundo. Por otra parte, Ricardo Pon se incorporó a LN en 1981 sin haber militado anteriormente, pero teniendo como hermano a Gustavo Pon, dirigente Montonero y subsecretario de Cultura de la Municipalidad de Santa Fe en 1973, secuestrado y desaparecido en Agosto de 1977. Página 12 (13 de Febrero de 2011). “Homenaje y despedida al compañero reencontrado”.

¹⁵ Fernández G., entrevista vía e-mail, 17 de Octubre de 2018. En el periodo previo al golpe, Gabriel Fernández cursó sus estudios secundarios en el Colegio Normal 3 de La Plata y se acercó a la UES, sin incorporarse orgánicamente.

núcleo desarrolló una militancia territorial en las barriadas aledañas a cárcel de Olmos; publicó un diario mural clandestino llamado *La Pared* -que sus militantes pegaban en la puerta de la facultad de madrugada- y realizó pintadas callejeras en contra de la dictadura. Con la salida democrática, se produjo un acercamiento a IMP, pese a que el núcleo platense sostuvo, según el testimonio citado, cierta autonomía relativa.¹⁶

Los casos de Córdoba y La Plata, muestran que IMP aglutinó a redes de activismo identificadas con el peronismo revolucionario, activas en periodo previo al derrumbe de la dictadura. Simultáneamente, ante la inminente salida democrática, regresaron al país exiliados vinculados a la izquierda peronista, y fueron liberados otros tantos militantes de la misma extracción, luego de sufrir la cárcel por un tiempo prolongado. En ambos planos, encontramos militantes y dirigentes de importancia que se sumaron a IMP. Tal es el caso de Horacio Obregón Cano, quien fuera secretario técnico y privado de su padre, Ricardo, durante su gobernación (Marzo de 1973-Febrero de 1974).¹⁷ En Diciembre de 1975 se exilió en México, al igual que su padre, refugiado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para refugiados (ACNUR), para protegerse de la “triple A” y del eventual golpe de Estado. Durante el exilio formó parte del MPM y a comienzos de 1983 retornó a Córdoba para pasar a ser el referente provisorio de IMP-Córdoba, en la expectativa de que su padre, al regresar, adoptara esa función.¹⁸

En relación a los presos libreados que se incorporaron a IMP, puede destacarse el caso de Dante “Canca” Gullo, referente de la JP-Regionales en el primer tramo de la década del setenta. Gullo fue liberado en Octubre de 1983 luego de 7 años de prisión y retornó la

¹⁶ Tres de sus militantes, Dardo Fernández y Guillermo Fernández y Gabriel Fernández, conocidos en aquel entonces como “los tres Fernández”, se incorporaron al diario *La Voz*, un proyecto periodístico ligado a IMP.

¹⁷ Obregón Cano H., *ob. cit.* Desde allí, Horacio ofició de nexo entre el gobierno provincial y la JP-Montoneros, según su propio testimonio y el de otros militantes (Dómina, 2014).

¹⁸ El caso de Gerardo Otto muestra que IMP-Córdoba se fortaleció numéricamente al incorporar militantes liberados durante la salida democrática. Durante los años setenta, Otto fue estudiante de Agronomía en la UNC y militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). En Mayo de 1976 fue detenido y encarcelado legalmente hasta Julio de 1982. A comienzos de 1983, al quedar en libertad, se incorporó a IMP-Córdoba, ocupándose de atender el local central de la agrupación ubicado en la calle Maipú, en el centro de la Ciudad de Córdoba. Desde ese año también colaboró en un periódico nacional llamado *Campo Nuevo*, orientado a expresar una política para el mundo rural, en sintonía con las ligas agrarias ligadas a la JP-Montoneros de los setenta. Otto G., entrevista personal, 25 de Abril de 2017.

actividad política pasando a encabezar la rama juvenil de IMP.¹⁹ Un recorrido similar al de Gullo fue el de Francisco “Barba” Gutiérrez, dirigente de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el brazo sindical de la JP-Montoneros, en el primer tramo de la década del setenta. Gutiérrez fue liberado en Diciembre de 1982 luego de 6 años de prisión y retomó su militancia en la actividad metalúrgica desde las Asociaciones Sindicales Peronistas (ASP), un espacio intersindical vinculado a IMP (Gordillo, 2017). Desde allí impulsó la lista azul en la seccional Quilmes de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), opositora a la corriente liderada por Lorenzo Miguel. A partir de la normalización de la seccional, la lista encabezada por Gutiérrez conquistó su dirección.

El caso de Gutiérrez es significativo, ya que refleja la inserción de la vertiente del peronismo ligada a IMP en el ámbito sindical. Como apuntamos anteriormente, con anterioridad al derrumbe de la dictadura, en el movimiento obrero ya existía una red de militantes vinculada al MPM que actuaban en distintos distritos del país. Ante la salida democrática, estos núcleos, fortalecidos por la recuperación de la militancia, encararon el proceso de normalización y reconstrucción sindical en oposición a la dirigencia peronista tradicional, a la que en muchos casos asociaron a la dictadura. Para ello, propiciaron listas de convergencia con vertientes de sindicalismo de izquierda no peronista. Esta corriente organizó las mencionadas ASP, a mediados de 1983. Este espacio intersindical bregó por una normalización plural y democrática de los sindicatos intervenidos por la dictadura, efectuando, en primer término, elecciones de comisiones internas y cuerpos de delegados, para luego pasar a las elecciones de seccionales sindicales y finalmente a la instancia nacional. Este planteo era acompañado por la defensa de la “unidad del movimiento obrero” y de la democracia como un marco adecuado para avanzar en un proyecto de país soberano con justicia social.²⁰

¹⁹ Volveremos - Revista de la JP (Junio-Julio de 1983). (Nº 3), 4; Volveremos - Revista de la JP (Octubre-Noviembre de 1983). (Nº 4), 7; Gullo, C., entrevista de Jorge Coscia, 6 de Diciembre de 2015. Durante la salida democrática Gullo lideró una campaña de reconstrucción de la rama juvenil del peronismo y el reclamo por su reconocimiento en las instancias decisorias del Partido Justicialista (PJ). Durante la conflictiva reconstrucción del Partido Justicialista (PJ) del bienio 1982-1983, no hubo una representación para este sector. Por ello, puede considerarse a la propuesta de IMP, al reivindicar el acceso de una categoría socio-política a instancias de poder que les eran vedadas, como una tentativa de democratizar al peronismo.

²⁰ A su vez, en el ámbito político-partidario las ASP apoyaron la candidatura de Andrés Framini, miembro de IMP, como gobernador de la provincia de Buenos Aires. JP presente – Revista de la Juventud Peronista (Octubre de 1982). (Nº 5) 8-12; Volveremos - Revista de la JP (Junio-Julio de 1983). (Nº 3), 5.

Las ASP apoyaron el proyecto de ley de Reordenamiento Sindical conocido como “Ley Mucci”, enviado por Alfonsín al Congreso con inquietante premura tras asumir la presidencia, ya que entendían que esta normativa era propicia para una normalización democrática de los sindicatos.²¹ Pero este espacio no se redujo a posicionamientos públicos, sino que se propuso disputar la dirección de numerosos sindicatos. Si bien esta vertiente sindical fue minoritaria en relación al participacionismo representado por Jorge Triaca, al vanderismo liderado por Lorenzo Miguel y al Ubaldinismo, logró conquistar importantes posiciones. Ello se relaciona con una tendencia de activismo sindical más amplia, presente en el proceso de normalización sindical ocurrido entre 1983 y 1986 (Cieza y Wallace, 1994).

En dicho periodo, en importantes sindicatos tradicionalmente dirigidos por el peronismo vanderista y/o por el participacionismo, se conformaron listas opositoras organizadas como frente único antiburocrático, con fuerte énfasis en la movilización de las bases y la participación de militantes de diversa extracción político-ideológica (peronistas combativos, comunistas, radicales, intransigentes, independientes y trotskistas). Dichos frentes fueron una apuesta central de las ASP y obtuvieron importantes triunfos a nivel de las seccionales locales y, en menor medida, en las instancias nacionales. En tal sentido, se destacan los triunfos opositores de la lista verde de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE); la lista verde (con apoyo de la naranja) en la Federación Gráfica Bonaerense (FGB); la lista azul de la UOM de la Matanza; la lista naranja de la UOM de Quilmes, anteriormente referida; la lista marrón de la UOM-Villa Constitución; la lista marrón de telefónicos de Capital Federal; la lista naranja en Sanidad en Capital Federal; la lista celeste de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) de La Plata; la lista verde del Sindicato Unión Obreros y Empleados Municipales (SUOEM) de Córdoba; la lista verde del Sindicato de Trabajadores de Industrias de la Alimentación (STIA) de Córdoba; la lista

²¹ No obstante las ASP cuestionaron que el proyecto de ley mantenía la ley de asociaciones profesionales 22.105 de la dictadura, en vez de la 20.165, sancionada por el Congreso de la Nación en 1973. Ello es coherente con la línea política de IMP, ya que esta reclamaba por el “restablecimiento de la legislación laboral vigente al 24 de Marzo de 1975”. *Intransigencia y Movilización Peronista* (1983b). “Un programa de gobierno para avanzar hacia la toma del poder” (volante). Esta iniciativa del gobierno nacional unificó a las dos centrales sindicales existentes al momento, la CGT-Brasil y la CGT-Azopardo, ya que ambos sectores rechazaron el proyecto de ley, aduciendo que no fueron consultados y que la nueva normativa aumentaba la injerencia del Estado en la vida interna de los sindicatos.

verde del calzado de Córdoba; la lista verde de UOCRA de Córdoba; la lista celeste en docentes de Mendoza; la lista naranja de la construcción en Neuquén; entre otros.²²

Si bien esta tendencia sindical se caracterizó por el pluralismo político-ideológico, puede advertirse cierto predominio del peronismo combativo; en relación a ello, los autores anteriormente citados observan:

“Otros datos acerca de las listas pluralistas son su apoyo en la participación de las bases; que en su mayoría fueron encabezadas por peronistas combativos; que desarrollaron una política de contactos con la superestructura política y sindical como forma de contrarrestar o al menos neutralizar el peso y las maniobras de la burocracia. (Cieza y Wallace, 1994: 85).”²³

Como observan los autores, en el marco pos Malvinas esta vertiente sindical, en muchos casos vinculada a IMP, estableció diálogos y negociaciones con las vertientes del peronismo sindical y político que tenían mayor fuerza. En tal sentido, Perdía observa que el 18 de Octubre de 1982 el PJ y la CGT realizaron un “acto de la lealtad” en la cancha del Club Atlético Atlanta-Villa Crespo (Buenos Aires), al cual asistió IMP en una columna compartida con la CGT-Avellaneda que respondía al dirigente municipal Antonio “Cholo” García (Perdía, 2013: 577-580). En el acto se produjeron enfrentamientos entre el sector de IMP y las 62 organizaciones, recientemente reconstituidas bajo el liderazgo de Lorenzo Miguel. Con posterioridad, se desarrolló un acercamiento de IMP al sector de Miguel para no repetir episodios violentos. Para ello la corriente designó a Gutiérrez de la UOM-Quilmes como interlocutor ante la cúpula de las 62 organizaciones, en un diálogo que Perdía evalúa como positivo, en tanto no se volvieron a repetir enfrentamientos violentos.²⁴

²² En el caso cordobés también se produjo la inserción de la militancia de las ASP en las nuevas conducciones de la Unión Obrera Gráfica de Córdoba (UOGC); del Círculo sindical de la Prensa de Córdoba (CISPREN); de la Asociación Bancaria; de los docentes provinciales (UEPC); entre otros (Gordillo, 2017).

²³ Los autores citados reconstruyeron la gravitación de dicha tendencia sindical en la región de Quilmes, Varela y Berazategui del Gran Buenos Aires. A su criterio, allí se desarrolla un “nuevo sindicalismo combativo”, de fuerte impronta democratizadora, que ganó cierta autonomía respecto de las dinámicas y alineamientos político-sindicales que se expresaban a nivel nacional. Debido a ello, el Ubaldinismo, una de las vertientes más relevantes del periodo en cuestión, no logró estructurar una presencia estable en la región (Wallace y Cieza, 1994: 91).

²⁴ En una tesitura similar, Eduardo González Olguín, dirigente de IMP-Córdoba, recuerda que en el marco pos Malvinas las diversas vertientes del peronismo cordobés comenzaron a tener reuniones, ya que un “enemigo común” -la dictadura- los unificaba. González Olguín E., *ob. cit.* A su vez, Gerardo Otto señala que Raúl

A la par que IMP buscaba acumular fuerzas en el ámbito sindical, la organización también buscó representar políticamente a las demandas del movimiento de derechos humanos (Roland, 2019). En tal sentido, las publicaciones de la organización reclamaron por la “aparición con vida de los detenidos-desaparecidos”, la “libertad a los presos políticos y gremiales”, el “fin del estado de sitio y el desmantelamiento del aparato represivo” y rechazaron la ley 22.924 de “Pacificación Nacional”; una normativa sancionada por el gobierno militar el 23 de Septiembre 1983 para garantizar la impunidad por los crímenes cometidos durante su gobierno, ya que extinguía las causas penales vinculadas a la “lucha antisubversiva”.²⁵

El terrorismo de Estado fue tematizado en la línea política de IMP desde la consigna “rendición de cuentas para establecer la justicia, recuperar la dignidad y sentar las bases de la reconstrucción nacional”.²⁶ Para anticiparse a un escenario en el que la corriente no iba a tener gravitación en el poder ejecutivo nacional, tanto si ganaba el PJ como si triunfaba la UCR, se proponía que el parlamento impulsara el enjuiciamiento de los responsables por las violaciones a los derechos humanos. Esta propuesta, central en las publicaciones programáticas de IMP, probablemente se basaba en la eventual gravitación de Saadi en el Congreso, dada su postulación a senador nacional por Catamarca. A su vez, esta propuesta de campaña también sugiere una tensión con un eventual gobierno peronista, ya que el Dr. Ítalo Luder, candidato presidencial del Partido Justicialista (PJ) no se posicionó a favor de

Yager, miembro de la CN del PM, sostuvo a mediados de 1982 reuniones con Alejo Simó, dirigente peronista ortodoxo de la UOM-Córdoba, a efectos de evitar el uso de la violencia en las disputas internas que se avecinaban. Otto G., *ob. cit.*

²⁵ Volveremos - Revista de la JP, *ob. cit.*, 2.

²⁶ Intransigencia y Movilización Peronista (1983b). *Ob. cit.*; Intransigencia y Movilización Peronista (1983a). “Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder, Constitución Justicialista de 1949 y Programa de 8 puntos para avanzar hacia la toma del poder”. 45-47. En la perspectiva de Angelo Panebianco (2009: 96), toda organización política postula una finalidad -una “causa”- que le otorga razón de ser. Sin embargo, para que esta pueda incentivar la participación colectiva, la organización debe establecer vías creíbles para su realización. Esta mediación entre fines organizativos y acción práctica se denomina línea política. Por medio de una línea política, se proyectan alianzas políticas y sociales, tácticas y posicionamientos públicos. De este modo, la línea política legitima los fines partidarios, permitiendo que estos ejerzan su función de centro simbólico de atracción. En ciertas circunstancias, los cambios en la línea política recomponen la identidad ideológica del partido, permitiendo sostener su existencia en el tiempo.

enjuiciar a los responsables del terrorismo de Estado, a diferencia del Dr. Raúl Alfonsín, candidato presidencial de la Unión Cívica Radical (UCR).²⁷

Dentro de los actores pasibles de enjuiciamiento, la línea política de la corriente incluyó a la “pata civil” de la dictadura; a la que definió como los Grupos Económicos de capital nacional que ubicaron representantes en el gobierno militar.²⁸ Esta ampliación del espectro de responsables se fundamentó en una caracterización de la dictadura en tanto “revancha oligárquica”, que favoreció a una minoría económica ramificada desde el agro hacia las finanzas, la industria y los servicios, estrechamente asociada al capital financiero trasnacional. Desde esas coordenadas, IMP rechazó de plano el relato de los militares acerca del proceso, ya que “nunca hubo guerra contra los corruptos y subversivos, sino un plan oligárquico de destrucción nacional con una represión salvaje contra el Pueblo”.²⁹ De este modo, en la línea política de IMP la reconstrucción democrática era comprendida como una disputa entre un bloque de poder nacional-popular y un bloque oligárquico-imperialista. Ello auguraba un sentido movilizador y participativo a la salida democrática, tal como expresaba una de las consignas de la organización: “con la movilización multisectorial acabaremos con el poder oligárquico-dependiente”.³⁰

Resulta evidente que la línea política de IMP procuraba reconstruir un marco de sentido propio del ciclo político anterior, ya que sus publicaciones apelaron a un relato histórico similar al que caracterizó a la izquierda peronista de la década del sesenta y setenta.³¹ Esta representación del pasado nacional se centró en un clivaje predominante o “contradicción principal” entre dos bloques de poder, uno nacional-popular y otro oligárquico-imperialista.³² En este relato histórico, la autodenominada “revolución libertadora” de Junio

²⁷ La tensión entre IMP y los sectores del peronismo “dialoguistas” o “concertadores” con la dictadura atraviesa el conjunto de las publicaciones consultadas. Desde la rama juvenil de la corriente, con antelación al proceso de elecciones internas del PJ, se señaló que “una concertación pública mandaría al tacho a cualquier presidenciable”. *Volveremos - Revista de la JP, ob. cit. 2.*

²⁸ El enjuiciamiento llevaría a que sus empresas sean objeto de “interdicción” y al no pago y revisión de la deuda externa contraída durante la dictadura.

²⁹ *Volveremos - Revista de la JP, ob. cit. 3.*

³⁰ *Intransigencia y Movilización Peronista (1983a), ob. cit. 47.*

³¹ Sobre la historiografía de la izquierda peronista, véase Acha (2009).

³² Esta interpretación diádica de la historia nacional fue elaborada y difundida por intelectuales de la década del sesenta, identificados con el nacionalismo popular y la izquierda. Dentro de este cuadrante político-

de 1955 coartó un momento de la “revolución nacional justicialista” y dio lugar a la primera resistencia peronista. A ella se incorporó la Juventud Peronista, que logró “arrancarle” las elecciones de Marzo de 1973 a la dictadura y restablecer otro ciclo popular. Este último resultó nuevamente interrumpido el 24 de Marzo del 1976, dando lugar a una “segunda resistencia peronista” en la que se trataba de inscribir movilizaciones como la impulsada por la CGT Brasil el 30 de Marzo de 1982.

En el relato histórico de IMP el sentido de las “resistencias peronistas” sufrió un desplazamiento respecto del imaginario del peronismo revolucionario de la década del setenta. Si durante la autodenominada “Revolución Argentina” la resistencia auguró la posibilidad de una “patria socialista” (Servetto, 2010); en los ochenta, en cambio, daba lugar a una reconquista de la “democracia”. Esta re-significación del papel del peronismo revolucionario se entiende a la luz de las transformaciones que atravesó el campo político pos dictadura, ya que en el nuevo marco una circulación eficaz del discurso político exigía su inscripción en lo democrático (Podeti, Ques y Sagol, 1988). No obstante, la identificación con la democracia no remitió al sentido liberal que esta adoptó. A su vez, la línea política de IMP sobre el terrorismo de Estado fue disonante respecto al “régimen de memoria” sobre el pasado reciente y las violaciones a los derechos humanos conformado a partir del discurso alfonsinista y la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (Crenzel, 2008).

Desde esta línea política, IMP adhirió a la “Marcha por la Vida” realizada el 5 de Octubre de 1982 por el movimiento de derechos humanos.³³ A su vez, aprovechando el despliegue organizativo anteriormente referido, IMP celebró el 11 de Marzo de 1983 un acto público en la cancha del Club Atlético Atlanta (Villa Crespo, Buenos Aires), en conmemoración a los 10 años del triunfo del Frejuli, donde Saadi leyó un documento fuertemente crítico a la dictadura.³⁴ Resulta significativo que el acto haya contado con la presencia de Madres de

ideológico, algunos de estos autores se definieron como peronistas. Entre ellos se destacaron Juan José Hernández Arregui y John William Cooke. Véase Amaral (2010) y Roland (2016).

³³ JP Presente - Revista de la Juventud Peronista (Agosto-Septiembre de 1982). (Nº 4), 9-10

³⁴ Según el diario La Voz, el acto congregó a veinte mil personas (Mancuso, 2015: 212-215). Perdía sostiene que la organización del evento corrió por cuenta de Montoneros y que el discurso de cierre a cargo de Saadi se basó en un documento de su autoría, de fuerte contenido antidictatorial (Perdía, 2013: 577-587).

Plaza de Mayo, ya que ello muestra que cierta inserción de IMP en ámbito público de la salida democrática. A su vez, como notamos anteriormente, el despliegue organizativo de IMP y su avance en el movimiento obrero, ámbito tradicionalmente relevante para el peronismo, muestra que en este primer tramo de la salida democrática la corriente avanzó en sus objetivos. Sin embargo, como veremos, los últimos coletazos represivos del régimen militar en retirada y la política impulsada por el presidente Alfonsín en materia de derechos humanos, modificaron sustancialmente el panorama.

El reflujo de IMP: el Caso Yager, los asesinatos de Cambiaso y Pereira Rossi y el decreto 157

Luego del acto público del 11 de Marzo, en pleno despliegue organizativo de IMP, se produjo un nuevo coletazo represivo de la dictadura. El 30 de Abril de 1983 el III Cuerpo de Ejército asesinó a Raúl Clemente Yager, miembro de la CN de Montoneros. A los pocos días, el 14 de Mayo, fue secuestrado en Rosario otro miembro de la CN, Eduardo Pereira Rossi, por un grupo de tareas del II Cuerpo del Ejército. Yager y Pereira Rossi eran centrales en el organigrama de Montoneros y, por ende, en el despliegue organizativo de IMP. Yager era el encargado de las provincias Centro, Cuyo y Noroeste, mientras que Pereira Rossi era responsable del Litoral y el Noreste.³⁵ Estos episodios no solo golpearon a Montoneros en tanto significaron la pérdida de relevantes cuadros, sino también porque fueron acompañados de una campaña impulsada por el gobierno militar, conocida como el “informe Yager”, que denunció una “infiltración montonera” en el justicialismo por la vía de IMP. De este modo, la junta militar hacía responsable a Saadi y a IMP de un “rebrote subversivo” en el peronismo, logrando un fuerte eco en los principales medios de comunicación.³⁶

Las entrevistas orales realizadas coinciden en señalar que los asesinatos de Yager y Pereira Rossi fueron un duro golpe para IMP. González Olguín observó que IMP-Córdoba intentó reconstruir los vínculos que Eduardo Obregón Cano formó en los setenta con dirigentes del

³⁵ Por otra parte Perdía cubría la zona metropolitana (Capital Federal, la Plata y provincia de Buenos Aires) (Perdía, 2013: 587-592). Al momento de su captura, Pereira Rossi estaba acompañado por Eduardo Cambiaso, militante de extensa trayectoria en el peronismo revolucionario, recientemente liberado tras varios años de prisión, también secuestrado y luego asesinado en dicho episodio.

³⁶La Nación (21/05/1983a).”La infiltración de la izquierda radicalizada en el Justicialismo”, 1 y 14.

interior de la provincia. Para ello, Yager distribuyó cartas escritas y firmadas por el ex gobernador de Córdoba, dirigidas a peronistas del interior provincial. Allí informaba su voluntad de regresar a la Argentina y retomar la actividad política. A criterio de González Olguín, esta metodología logró que IMP tendiera una buena vinculación con peronistas del interior. Sin embargo, tras los asesinatos de Yager, Cambiasso y Pereyra Rossi, dichos sectores se alejaron de la agrupación, posiblemente por el riesgo que ello implicaba.³⁷ A su vez, Perdía señala que luego de dichos episodios tuvo que radicarse junto a Vaca Narvaja en Brasil y que a partir de allí se resintieron las relaciones entre IMP y el resto de los actores políticos (Perdía, 2013:587-592).

La respuesta de Saadi fue sumamente significativa en relación a dos elementos. Por un lado, negó toda vinculación con Montoneros, declarando incluso en una oportunidad que estos “no existen más” (Mancuso, 2015: 251-254). Por el otro, emitió su respuesta pública central en compañía de Andrés Framini, histórico dirigente sindical que formaba parte de IMP, Lorenzo Miguel y Ubaldini.³⁸ El hecho de que Saadi se desentendiera públicamente de un acuerdo central en su proyecto político, muestra las dificultades que tuvo la dirigencia del MPM para re-insertarse en el campo político posdictadura. De este modo, puede observarse que el rechazo que Montoneros generaba en buena parte de la opinión pública y el poder que todavía detentaba la dictadura militar, imponían severas limitaciones para la reconstrucción del peronismo revolucionario.³⁹ Por otro lado, que Saadi eligiera rodearse de dos de las figuras más importantes del peronismo sindical y que estos accedieran a esta visualización pública, acompaña lo apuntado anteriormente, en tanto existieron relaciones de cooperación entre ambos sectores, no exentas de tensiones, pese a las dificultades que encontraba la dirigencia montonera para instalarse en la vida pública.

En este marco, los resultados de IMP en la interna partidaria de PJ no fueron alentadores (Ferrari y Closa, 2015: 31-40). Su lista en la las elección primaria del PJ-Córdoba de Julio de 1983 obtuvo un magro resultado. A su vez, en la provincia de Buenos Aires, donde IMP

³⁷ González Olguín E., *ob. cit.*

³⁸ La Nación (21/05/1983b). Saadi se reunió con Miguel y Ubaldini en la CGT-RA.

³⁹ A su vez, el periódico La Voz también apuntado por el “informe Yager” como parte del “rebrote subversivo”, tuvo que encubrir su vinculación con Montoneros (Mancuso, 2015: 230). Pese a ello, realizó una importante campaña de investigación y denuncia de los asesinatos de Pereyra Rossi y Cambiasso.

impulsó la candidatura de gobernador de Andrés Framini con mucha anticipación, la corriente finalmente no presentó lista propia en las conflictivas primarias de Agosto (Ferrari, 2009). Ahora bien, la tentativa de re-insertar a la dirigencia del MPM en la vida pública descansaba en la expectativa de que el peronismo triunfara en las elecciones de Octubre de 1983. Sin embargo, la victoria de la Unión Cívica Radical (UCR) en la compulsa electoral dio por tierra con dicha expectativa.

Al asumir la presidencia, Alfonsín derogó la ley de auto amnistía sancionada por los militares y firmó el decreto 158 que ordenaban enjuiciar a las tres primeras Juntas Militares, cumpliendo así con su promesa de campaña. Sin embargo, el nuevo presidente constitucional también sancionó, simultáneamente, el decreto 157 que ordenaba detener a las cúpulas guerrilleras de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Este decreto golpeó fuertemente a la cúpula del MPM. En un primer momento, la orden de captura que pesaba sobre Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja derivó en que estos se mantuvieran en la clandestinidad en países limítrofes como Paraguay y Brasil, y que Ricardo Obregón Cano fuera apresado al volver al país, a los pocos días de la asunción de Alfonsín.⁴⁰ De este modo, la posibilidad de “blanquear” a la dirigencia del MPM estuvo lejos de concretarse.

Sin embargo, la cúpula montonera persistió en su empeño de retomar la actividad política y sostuvo, por vías clandestinas, su vinculación con el conjunto de las fuerzas territoriales y sindicales que había logrado reagrupar en el bienio 1982-1983. En ese marco, Saadi, recientemente electo senador nacional por Catamarca, optó por una alianza con el sector de Herminio Iglesias, de cara a la disputa por la estructura partidaria.⁴¹ Posiblemente, el caudillo catamarqueño haya evaluado cambiar de aliados en función a los magros resultados obtenidos por IMP. Lo cierto es que este distanciamiento profundizaba el aislamiento de la cúpula montonera, que adoptó a partir de allí una nueva estrategia que,

⁴⁰Luego, en 1985 fue procesado y condenado en primera instancia, pero a fines de 1987 fue absuelto y puesto en libertad. Por su parte, Bidegain, que regresó en el mismo avión que Obregón Cano, pudo evitar la detención por razones fortuitas. Luego se trasladó clandestinamente a Brasil y unas semanas después volvió a exiliarse en España (Mancuso, 2013: 417-421).

⁴¹ En cierto modo, esta alianza con “la derecha” partidaria le resultó más conveniente, ya que hacia mediados de 1985, en el congreso nacional del MNJ celebrado en Río Hondo (La Pampa), Saadi resultó electo presidente del partido, cargo que logró retener hasta comienzos de 1988.

cristalizó, a mediados de 1985, en la formación de una nueva agrupación de identidad montonera: el Peronismo Revolucionario (PR).

Conclusiones

En este trabajo reconstruimos la breve trayectoria de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP). Luego de la guerra de Malvinas, esta agrupación buscó reconstruir la vertiente del peronismo vinculada a la JP-Montoneros de la década del setenta. Para ello estableció un conjunto de alianzas políticas, sindicales y sociales. Procuramos mostrar que los resultados de esta apuesta no fueron, en un primer momento, para nada desalentadores. IMP logró cierto despliegue organizativo de cara a las elecciones internas del PJ; conquistó la dirección de ciertas instancias sindicales y logró manifestarse en público, articulando su línea política con las demandas del movimiento de derechos humanos.

Sin embargo, una serie de razones llevaron a que fracasara el objetivo fundamental de la corriente, relativo a re-instalar a la dirigencia de extracción montonera en la vida pública argentina. En primer término, la capacidad de acción del régimen militar, que pese a encontrarse en retirada pudo proseguir con la represión y orquestar una campaña pública “antisubversiva” que comprometió a IMP. Por otro lado, la política impulsada por el presidente Alfonsín a partir de los decretos 157 y 158, que dio sustento a la llamada “teoría de los dos demonios”, al pedir la captura de la cúpula del MPM, terminó de cancelar toda posibilidad de reinserción de esta en el sistema político pos dictadura.

Fuentes orales

Ensabella, G., entrevista personal, 15 de Noviembre de 2017.

Fernández, G., entrevista vía mail, 17 de Octubre de 2018.

Garré, N., entrevista personal, 31 de Agosto de 2018.

González Olguín, E., entrevista personal, 29 de Septiembre de 2017.

Gullo, D., entrevista de Jorge Coscia, Puerto Cultura (programa de televisión), 6 de Diciembre de 2015. [Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=A9yXHQ0Aexs&fbclid=IwAR3sJUMo3GmLK8qgsM6RyNyNjNRO0hvRWSr9YiTb8k6zgi1vSpvIIBDaM5g>].

Obregón Cano, H., entrevista personal, 25 de Octubre de 2017.

Otto, G., entrevista personal, 25 de Abril de 2017.

Pereyra, M. entrevista personal, 10 de Septiembre de 2018.

Pon, R. entrevista personal, 12 de Septiembre de 2018.

Fuentes escritas

Argentina Hoy (2 de Octubre de 1982). (Nº 15), 6-7. [Disponible en: <http://eltopoblado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-exilio/argentina-hoy-no-015/>].

Intransigencia y Movilización Peronista (1983a). “Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder, Constitución Justicialista de 1949 y Programa de 8 puntos para avanzar hacia la toma del poder”. Consultado en el Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas (CEDINCI).

Intransigencia y Movilización Peronista (1983b). “Un programa de gobierno para avanzar hacia la toma del poder” (volante). Consultado en CEDINCI.

JP Presente - Revista de la Juventud Peronista (Agosto-Septiembre de 1982), (Nº 4). Consultado CEDINCI.

JP presente – Revista de la Juventud Peronista (Octubre de 1982), (Nº 5). Consultado en CEDINCI.

La Nación (21/05/1983a).”La infiltración de la izquierda radicalizada en el Justicialismo”. Consultado en la Hemeroteca de la Legislatura de la provincia de Córdoba.

La Nación (21/05/1983b). Saadi se reunió con Miguel y Ubaldini en la CGT-RA. Consultado en la Hemeroteca de la Legislatura de la provincia de Córdoba.

Movimiento Peronista Montonero (1978). “Convocatoria al Pueblo Argentino”.

Página 12 (13 de Febrero de 2011). “Homenaje y despedida al compañero reencontrado”. [Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/10-27404-2011-02-13.html>].

Volveremos - Revista de la JP (Junio-Julio de 1983). (Nº 3). Consultado en CEDINCI.

Volveremos - Revista de la JP (Octubre-Noviembre de 1983). (Nº 4). Consultado en CEDINCI.

Testimonios de militantes

Chaves, G. L. (2015). *Rebelde acontecer: relatos de la resistencia peronista*. Buenos Aires: Colihue.

Domina, E. (2014). Obregón Cano y el asedio de la derecha. En L. M. Baronetto, L. Rodeiro y G. Vázquez (Comp.), *Escritos para Ricardo Obregón Cano* (pp. 42-49). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Perdía, R. (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.

Unamuno, M., Bárbaro, J. y otros (1984). *El peronismo de la derrota*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vaca Narvaja, F. (2002). *Con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*. Buenos Aires: Colihue.

Bibliografía

Acha, O. (2006). *La nación futura, Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo xx*. Buenos Aires: Eudeba.

Acha, O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Volumen 1: las izquierdas en el siglo xx*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Amaral, Samuel (2010). En las raíces ideológicas de Montoneros: John William Cooke lee a Gramsci en Cuba. *Temas de historia argentina y americana*, (Nº 17), 15-51.

Ansaldi, W. (2006). Juegos de patriotas. Militares y políticos en el primer gobierno posdictadura en Bolivia, Brasil y Uruguay. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de*

Alfonsín. *¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 23-61). Siglo XXI Editores: Buenos Aires.

Confino, H. (2018). Entre la articulación y el conflicto. Una aproximación a los itinerarios de los exiliados montoneros en México. En S. Lastra (Comp.), *Exilios: un campo de estudios en expansión* (pp. 135-155). Buenos Aires: CLACSO.

Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Fernández, A. (1988a). *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/1 (1955-1985)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Fernández, Arturo (1988b). *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ferrari, M. (2009). Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983. *Estudios Sociales*, año 19 (Nº 37), 97-126.

Ferrari, M. y Closa, G. (2015). Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática. Córdoba y Buenos Aires, 1982–1991. M. Ferrari y M. Gordillo (Comp.), *La reconstrucción democrática en clave provincial* (pp. 29-64). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Ferrari, M. y Gordillo, M. (Comp.) (2015). *Ob. cit.*

Gillespie, R. (2012). *Soldados de Perón: historia crítica de los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gordillo, M., Sangrilli, C. y Rodríguez, M. (2015). Normalizaciones regionales. La Confederación General del Trabajo (CGT) de Mar del Plata y de Córdoba. En M. Ferrari, Marcela y M. Gordillo, Mónica –compiladoras- (2015). *ob. cit.* (pp. 89-123).

Gordillo, M. (2017). La vertiente “montonera” en la reconstrucción del sindicalismo cordobés en democracia. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, (Nº 19), 128-169. [Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys>].

Mancuso, M. (2015). *La Voz, el otro diario de los Montoneros*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Panebianco, A. (2009). *Modelos de Partido*. Madrid: Alianza Editorial.

Podetti, M., Ques, M. E. y Sagol, C. (1988). El lugar de la democracia en el discurso del peronismo renovador. *Crítica y Utopía*, (Nº 16), 49-61.

Roland, E. (2016). Hernández Arregui y la formación de una nueva izquierda argentina (1960-1970): claves para su interpretación teórica. *Síntesis*, (Nº 7), 304-326. [Disponible en: https://ffyh.unc.edu.ar/editorial/wp-content/uploads/sites/5/2018/06/SINTESIS_2016.pdf].

Roland, E. (2018a). *Montoneros en democracia: la reagrupación del peronismo de izquierda en la Córdoba de los años ochenta*. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Córdoba, FFYH-FCS-UNC.

Roland, E. (2018b). *El desafío de construir un peronismo opositor: un análisis de la línea política de Julio Bárbaro en el bienio 1984-1985*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de estudiantes, tesistas y becarixs. El desafío de las Ciencias Sociales a 100 años de la Reforma Universitaria, Córdoba, FCS-UNC.

Roland, E. (2019). *En busca de la legitimidad perdida: el relato de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) acerca del terrorismo de Estado y la salida democrática*. Ponencia presentada. XIV Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Buenos Aires, General San Martín, Universidad Nacional de San Martín.

Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cieza, D. y Wallace, S. (1994). El sindicalismo combativo en Quilmes, Varela y Berazategui. En D. Campione (Comp.), *La clase obrera de Alfonsín a Menem* (pp. 82-100). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

